



JAIME ALGUERSUARI

REINVENTATE

CÓMO PASÉ DE LA FÓRMULA 1 A LA MÚSICA

PRÓLOGO DE JOSEF AJRAM



Una apasionante historia de superación personal,
determinación y reinención profesional


alienta
EDITORIAL

Jaime Alguersuari

Reinventate

Cómo pasé de la Fórmula 1
a la música

© Jaime Victor Alguersuari Escudero, 2019

© Editorial Planeta, S.A., 2019

© de esta edición: Centro de Libros PAPF, SLU.
Alenta es un sello editorial de Centro de Libros PAPF, SLU.
Av. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-17568-33-7

Depósito legal: B. 4.170-2019

Primera edición: marzo de 2019

Preimpresión: gama sl

Impreso por Artes Gráficas Huertas, S.A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

SUMARIO

Prólogo	13
Introducción.....	17
Capítulo 1	23
Negro.....	23
Se acabó	23
Decisiones que lo cambian todo	25
Capítulo 2. Nos han hecho mucho daño, pero no nos han matado.....	31
Capítulo 3. Lecciones del golpe	41
Capítulo 4. Corea, Vettel y Helmut	51
Capítulo 5. La presión.....	55
Capítulo 6. <i>El show de Truman</i>.....	59
Capítulo 7. Las palabras se las lleva el viento.....	61

Capítulo 8. Suzuka.....	65
Capítulo 9. ¿Cómo se puede bajar tan pronto del Olimpo?.....	69
Capítulo 10. El anuncio	73
Capítulo 11. 2005. Secretos confesables de un año inolvidable: por fin me hice piloto	77
Capítulo 12. Ocho vueltas y un contrato	83
Capítulo 13. 2008. La antesala de la Fórmula 1.....	87
Capítulo 14. Confía en ti	91
Capítulo 15. El éxito siempre es personal	93
Capítulo 16. Coge las riendas de tu vida	97
Capítulo 17. Mueve a la persona que cambiará tu vida	101
Capítulo 18. Nunca dejes que te subestimen.....	105
Capítulo 19. Ahora o, quizá, ya nunca	107
Capítulo 20. ¡Hasta la victoria siempre!	111
Capítulo 21. La «L» del talento.....	115
Capítulo 22. ¿Y ahora qué?	117
Capítulo 23. A la derecha o a la izquierda.....	121
Capítulo 24. Sigue tu pasión.....	125
Capítulo 25. La música fue antes.....	133
Capítulo 26. <i>Organic Life</i>, una crisis.....	137
Capítulo 27. Un cambio de personalidad: Jaime vs Squire	143

Capítulo 28. Contraviniendo a Groucho Marx.....	147
Capítulo 29. Más allá de un DJ.....	151
Capítulo 30. Busca tu ciudad.....	159
Capítulo 31. Fuera las críticas	163
Capítulo 32. Mis cosas favoritas en la vida no cuestan dinero	171

Capítulo 1

NEGRO

¿Conoces la sensación de creer que nada puede ser mejor, que lo tienes todo bajo control y, de repente, ese control desaparece, tu mundo se cae y casi nada podría ser peor?

Puede que incluso estés sufriendo ahora una de esas rachas terribles en las que nada sale como esperas; uno de esos períodos en los que mires donde mires todo es y está negro.

Si es así, tengo una buena noticia: **se va a pasar y, si tú quieres, lo que venga podrá ser mejor.**

No hay nada con lo que tú no puedas (salvo una enfermedad grave o la pérdida de un ser querido. Y, aun en esos casos, tu actitud puede ayudar muchísimo). La fuerza está en ti, en tu determinación y en lo que remes en tu canoa para salir de en medio de ese océano en el que te encuentras a la deriva.

SE ACABÓ

Yo me sentí así.

Perdido. En negro.

Hoy controlo mi vida y veo en color. ¿Cómo? Ahora te lo cuento. Deja que antes te ponga en contexto...

Llevaba años preparándome para algún día ser campeón del mundo de Fórmula 1, en definitiva, para conseguir mis objetivos y ganar, pero nunca me preparé para que eso no sucediera. Trabajé para ser el mejor y luchar a contracorriente. No conseguirlo era una variable que ni siquiera contemplé.

El 2011 había sido un gran año en el que yo había superado cualquier expectativa con nuestro coche Toro Rosso (el primer monoplace hecho por la escudería en lugar de por Red Bull). Toro Rosso no tenía experiencia en cuanto a construir y diseñar un monoplace. Era su primer coche, disponíamos de un presupuesto relativamente bajo, aproximadamente unos 80 millones de euros (sé que suena a mucho, pero en Fórmula 1 es muy poco). Esto dio como resultado uno de los coches más flojos de la parrilla. Cuando llegamos a Australia, en la primera carrera comprobé sus limitaciones. Tengo que confesarte que me frustré. Supe que con él nunca podría ganar, ni siquiera quedarme entre las diez primeras posiciones. Yo vivía con mi duelo constante: esa dicotomía de estar pletórico, cumpliendo un sueño y, al mismo tiempo, sabiendo que no contaba con la herramienta para culminarlo. Ese sabor agridulce me acompañó desde el primer día hasta el último en Toro Rosso. Por un lado había llegado a la Fórmula 1, ese objetivo por el que había trabajado y continuaba trabajando tanto; por otro, competía con un monoplace que carecía de aerodinámica y que en ningún caso podría conducirme a un podio. Mi mente deambulaba por todo ello.

Pese a ese sinsabor, había sido un año magnífico gracias al trabajo que realizamos mi ingeniero (Andrea, un

tipo sensacional del que siempre guardaré un gran recuerdo) y yo. Empezamos la temporada muy lejos de los puntos, pero a partir de la novena carrera el asunto empezó a cambiar. Nadie daba crédito a lo que estaba ocurriendo. De repente, en Valencia había salido dieciocho y terminé octavo con todos los coches en pista. Carrera tras carrera mejorábamos los resultados, gracias al sistema que habíamos encontrado para utilizar muy poco los neumáticos, haciendo un coche excesivamente lento en clasificación pero magnífico a medida que avanzaba el campeonato.

Todo iba como la seda. Entendía el sistema; el coche y yo éramos uno. Ganaba a mi compañero de equipo y sacábamos el máximo partido de cada situación, obviamente dentro de las limitaciones que teníamos... En el *paddock* se rumoreaba que yo era el próximo piloto de Red Bull, lo cual me hacía tocar mi sueño.

DECISIONES QUE LO CAMBIAN TODO

En ese momento, dos meses antes de que cerrasen los cambios de la temporada siguiente, Renault me hizo una oferta. Éric Boullier, director del equipo Lotus/Renault, en aquel momento, llamó a mi padre y le puso un contrato delante para que firmara y me incorporara a su escudería. Buscaban a un piloto que conociera muy bien el funcionamiento de los neumáticos y que pudiera sacar el máximo rendimiento del coche para la temporada 2012. Con el retorno de Kimi a su equipo, necesitaban a un compañero de equipo que conociera bien los Pirelli y su famosa degradación. Aquella oferta era agradable, sobre todo cuando mi contrato con Red Bull/Toro Rosso terminaba ese mismo año y aún no habíamos renovado, pero no me inquietaba porque mis resultados estaban siendo muy buenos y mi compromiso con Red Bull parecía firme.

Llevaba tres años con ellos, Mark Webber se iba a ir, me decían que yo era el siguiente y Red Bull tenía coche ganador. «¿Cómo voy a dejar Red Bull ahora?», me dije. Me estaba aferrando a un futurible en lugar de a una oferta segura. Me equivoqué. Estaba soñando con el sueño. La realidad es que nada me podía hacer pensar, ni a mí ni a nadie que seguía las carreras, que no me iban a querer con ellos. Mucho menos que me la iban a jugar en el último minuto. Sin embargo, me equivoqué. No evalué la ecuación con la variable de que otras decisiones ajenas a mi rendimiento me sacasen de la Fórmula 1, menos aún que me lo fuesen a comunicar sin dejarme margen para encontrar otra escudería.

9.00 a. m. del 14 de diciembre de 2011

Sonó el teléfono. Era Franz Tost, el jefe de equipo de Toro Rosso. Te cuento que la tarde anterior había estado en la sede de Cepsa en Madrid explicando a setecientos empleados de la compañía las mejoras del coche durante la temporada. Supuse que Franz quería comentarme algo al respecto u organizarme alguna otra presentación para reforzar la marca y conseguir *sponsors*.

—Jaime, tengo malas noticias. Red Bull no quiere seguir ayudándote —dijo Franz sin atisbo de sentimiento.

Yo no supe qué responder. Me quedé petrificado y, entonces, sin pronunciar una palabra más ni darme tiempo para que yo lo hiciera, colgó.

De repente, vi negro. El mundo enmudeció. Todo se paró. Tardé unos segundos, incluso minutos, en reaccionar. No sabía si estaba soñando, si era una broma o si, simplemente, era real y mi vida estaba cayendo en picado y sin paracaídas por un abismo.

Cuando por fin pude pensar, llamé a Helmut Marko, director y responsable del programa de jóvenes pilotos de

Red Bull. Su mensaje fue claro: «Lo siento, no he podido hacer más».

—¿Es en serio?

—Llama a HRT, te va a dar un asiento seguro —me dijo intentando consolarme.

—¿De verdad me dices que les llame? ¿Para qué? ¿Para terminar el veinte cada Gran Premio?

No entendí nada. Helmut era quien decidía. Él mandaba. ¿Quién le podría haber dado esa orden? Nunca lo he sabido.

El caso es que, en ese momento, ya era tarde. Red Bull me había dado la noticia apurando tanto los tiempos que todas las escuderías, salvo HRT, tenían cerradas sus plazas para la próxima temporada con los pilotos anunciados ya a prensa.

Helmut sabía que lo que me decía no tenía sentido. El monopla de HRT era el peor de la parrilla técnicamente, con él jamás sería posible llegar a la zona de puntos. Ahí me pregunté: «¿Qué sentido tiene?».

Mi respuesta fue clara: **Sí a la Fórmula 1, pero no a cualquier precio.**

Si estaba en la Fórmula 1 era para ganar o poder optar a buenos puestos, no para ser el último. ¿Qué sentido tendría? Tiene que haber un producto que vaya en alza. Esto mismo se extrapola a cualquier otra situación y profesión. Yo lo vivo ahora con la música. No quiero componer música sin más. Quiero explicar una historia tan importante que necesito darle un sentido a todo esto; le dedico horas y horas en el estudio, lo hago porque quiero emocionar a la gente, emocionarme a mí mismo y no me muevo hasta que no sé que lo he conseguido. No hay que hacer música porque sí, ya hay mucha música ahí afuera, demasiada; hay que hacer música que tú sientas. Si tú quieres hacer gorros, buscarás la manera de hacer los mejores gorros,

por su diseño, por su calidad; gorros especiales, hechos y fabricados desde su esencia, pero no gorros sin más.

**Si quieres ser un líder,
un referente en lo tuyo,
no necesitas nada ni a nadie más
que tu propio amor hacia ti.**

**Nada a contracorriente si hace falta,
pero no pares de nadar.
La opción «abandonar» nunca debe
estar presente en tu pensamiento.**

Volviendo a la Fórmula 1, sabía que con HRT no iba a poder hacer nada, que básicamente sería estar en la Fórmula 1 para salir por la tele, pero no para crecer como profesional. Era curioso, acababa de pasar de unos meses de aplausos y admiración en los que daba por hecho mi asiento en Red Bull en una o dos temporadas, a tener como única opción la escudería que para mí no era opción. De nada había servido que hubiera dado con un avance mecánico que nos había posicionado a otro nivel. Había rechazado ofertas, había creído a mi escudería. Nada de eso existía ya.

Aprendí que nada es seguro y que **no siempre lo que parece mejor lo es; aunque después, con el tiempo y trabajo, ese desengaño nos haga ir a un lugar mejor.**

Claramente, Red Bull no había sido mi mejor opción. Pero eso lo sé ahora. No antes de tomar la decisión. No había forma de que mi excompañero de equipo Sébastien Buemi o yo pudiéramos imaginarnos lo que iba a ocurrir. Decidí con la información que tenía en ese momento, y conforme a eso, tomé la mejor decisión.

La retorcida ironía del destino quiso que dos días antes de recibir la bomba me hicieran una entrevista para el

«Magazine» de *La Vanguardia*, que salió publicada al día siguiente. En ella aseguraba que estaba «mentalmente preparado para quedarme sin trabajo». Al día siguiente, Red Bull prescindía de mis servicios y de los de Buemi. Aprendí (y así lo declaré) que en este mundo global nadie es imprescindible.

Gran lección.

**No te tortures si no decidiste bien
porque te faltaba información.
Era imposible hacerlo mejor
en ese momento.
Lo importante es lo que hagas
a partir de ahora.**

A mí me costó. Reconozco que durante un tiempo me torturé. Volví una y otra vez sobre el dolor de haber apostado por quien no lo merecía, hasta que un día me detuve e hice esta reflexión.

Y entonces, con la serenidad de haber decidido con la información de que disponía, llegué a otra conclusión también muy importante: **preocúpate de lo que puedes cambiar tú; no de las circunstancias ajenas a ti. Siempre hay variables incontrolables. Si tiene que ocurrir, ocurrirá de todas formas.**